

la Serpiente, está con mucha atención esperando un momento favorable para echarse sobre mí, y despedazarme: que quanto mas tiempo me ha mirado como presa suya, mas irritado se halla de que me haya escapado de sus garras, y que se aprovechará de todo su furor y astucia para volverme á hacer caer en sus redes: gran Dios, yo tengo puesta toda mi esperanza en vos, y en el poder de vuestra gracia. Solamente en vos y en vuestros auxilios puedo hallar socorro seguro contra tantos enemigos: si vos me abandonais estoy perdido; pero si habeis determinado salvarme, no hay enemigo que os pueda resistir: asistido de vuestra divina fortaleza triunfaré del mundo, del demonio, de mí mismo y de toda mi corrupcion.

ψ. 10. *Intellectum tibi dabo, & instruam te in via hac, qua gradieris; firmabo super te oculos meos.*

ψ. 11. *Nolite fieri sicut equus, & mulus, quibus non est intellectus.*

ψ. 12. *In chamo & freno maxillas eorum constringe, qui non approximant ad te.*

Gran Dios, me parece que estoy oyendo dentro de mí una respuesta favorable, que me llena de consuelo y alegría: no me abandoneis, ¡oh Dios mio!, á los desordenes de mi entendimiento y de mi corazon: no permitais que yo mismo escoja el camino que he de seguir: no os contenteis con hacerme oír la voz de vuestros Ministros, que aunque llega á mis oídos, no influye en mi corazon; que aunque me manifiesta el camino no me comunica fuerza para andar por él: estas instrucciones y estas luces solo servirian de hacerme mas culpado por el abuso que de ellas haría: sería semejante á aquellos animales irracionales, que todavia no están domados: la voz que los llama, solo sirve de hacerlos mas indómitos y feroces, y solamente con la violencia se consigue hacerlos obedecer: pero esta es una obediencia

diencia forzada, que nada les quita de su ferocidad. Sed vos, ¡oh Dios mio! mi conductor y mi guía, como lo habeis sido hasta ahora; haceos dueño absoluto de mi corazon, pues ya habeis obrado en él una tan prodigiosa mudanza: poned en él aquellos oídos que oyen la voz del Pastor sin engañarse jamás: continuad instruyendome de aquel modo que es tan propio vuestro, del que os valeis quando gustais, que dá la misma docilidad que pide, y que se hace obedecer infaliblemente: entre todos los dones de vuestra gracia, este es el que mas necesito, y el que os pido, ¡oh Dios mio! con toda el ansia que puede caber en mi alma, al ver el temor y desconfianza en que me dexa la triste experiencia que tantas veces he hecho de mi flaqueza: espero este favor con toda confianza, fundado en la infinita misericordia, cuyos singulares efectos me habeis hecho experimentar tantas veces: entonces desafiaré sin miedo á toda la rabia de mis enemigos: y aunque me atemorice algo el furor con que estos me acometan, nunca triunfarán de mi corazon: y este combate solo servirá de hacer resplandecer mas vuestro poder, y su flaqueza.

ψ. 13. *Multa flagella peccatoris, sperantem in Domino misericordia circumdabit.*

Confieso con alegría, ¡oh Dios mio! que en mí nada hay que pueda hacerme objeto digno de vuestras misericordias; pero vuestra gloria se interesa en conservar en mí la obra de vuestra gracia: el exemplo de mi conversion podrá servir para atraer al camino de la virtud á muchos de mis proximos, á quienes el escándalo de mis desordenes habia arrastrado al de la iniquidad.

Vosotros los que me habeis seguido en mis excessos, y que tan dóciles habeis sido á mis perniciosas persuasiones, y á mi mal exemplo, oid á un hombre que ha experimentado de todo, del bien y del mal, del vicio y de la virtud, y que así no puede seros sospe-

pechoso. Bien sabeis que yo no soy de aquellos pecadores que solamente abandonan el mundo quando éste los abandona á ellos, ó por no haberlos tratado bien: sabeis que nadie como yo ha gozado de todo quanto nos puede presentar el mundo para engañarnos, y cogernos en sus redes: he disfrutado los honores, los placeres, las riquezas, y la estimacion: he gozado de todos estos bienes, no por un corto tiempo sino por muchos años; y así si el mundo pudiera hacer feliz á algun hombre, lo hubiera sido yo: con todo eso, no puedo menos de confesar para honor de la verdad, que en la posesion del mundo y de sus placeres no he hallado mas que vanidad y afliccion de espíritu: nunca hallé mas que magníficas promesas, á las que nunca correspondía el suceso. Me cansé de seguir una fantasma de felicidad, y al mismo tiempo que me parecía poseerla, huía y desaparecía sin dexarme mas que la verguenza y la desesperacion de haber sido engañado tantas veces, sin acabar jamás de desengañarme: si alguna vez conseguia lo que habia deseado con muchas ansias, inmediatamente se seguia el disgusto á la posesion; ya porque nacia en mi corazon algun nuevo deseo, ya porque no hallaba en ella lo que deseaba, ó porque el temor de perderlo me causaba mas pena é inquietud, que alegría el gusto de poseerlo. Parecía que me hallaba en medio de la abundancia de todas las cosas, y que nada tenia que desear; y en la realidad era infeliz, porque no podia juntar á un mismo tiempo todos los placeres, y porque no gozaba de un gusto sino á costa de un pesar, y mi corazon se hallaba despedazado de una vil embidia, al ver que otros gozaban lo que por una loca vanidad quisiera gozar yo solo: la menor novedad en mi salud me precipitaba en una profunda melancolía, ¡ah, y cómo conocia yo entonces la inutilidad y la nada de los bienes de la tierra! con todo eso temia perderlos, porque mi corazon estaba pegado á ellos; nada hallaba yo
que

que poner en su lugar para ocupar el vacío que en él dexaban: aun mucho mas temia en orden á lo futuro, porque los remordimientos inseparables de la culpa oprimian y atormentaban continuamente mi alma, haciendola temer la vengadora justicia del Soberano Juez.

¿Pero qué necesidad hay de que yo os refiera los pocos gustos que me han proporcionado el mundo y mis pasiones mientras he vivido entregado á ellas? á vosotros mismos apelo: vosotros amais al mundo, seguis vuestras pasiones, procurais darlas gusto en todo; pero sois por eso felices? y en aquellos cortos instantes en que, dueños de vuestra razon, os hallais en estado de ver las cosas como son en sí, ¿no os hallais precisados á confesar, y no habeis ya confesado mil veces, que no hay cosa mas engañosa que las promesas del mundo, mas falsa que sus bienes, ni mas frívola que sus placeres; y que en lugar de aquel camino, sembrado de rosas y flores que nos promete para llevarnos á sí, no hallamos despues de haber entrado en él imprudentemente, mas que un camino áspero y difícil, lleno todo de espinas y abrojos, que nos punzan y despedazan? esta es la vida de las personas del mundo, aun de aquellas que en él pasan plaza de mas felices, de aquellos cuya suerte es tan embidiada: esta es la vida que ha tanto tiempo que estais haciendo vosotros mismos; una vida triste, miserable, é indigna de una criatura racional, destinada á gozar eternamente de Dios, y que solo vive en la tierra para hacerse digna de tan gran bien, exercitandose en las virtudes: con todo eso, á esta vida sacrificais vuestro Dios, vuestra conciencia, vuestras obligaciones, y vuestra eterna salud: renunciáis á Dios y á la virtud para ser felices, y el haberlos abandonado es la unica causa de todas vuestras desgracias: este, ¡oh Dios mío! es el orden inmutable de vuestra justicia aun en este mundo; por mas que el pecador anhele por la alegría y los placeres, para el impío no hay

paz, ni verdadera felicidad: vos, Señor, casi siempre le haceis hallar su pena y su suplicio en su mismo pecado, ó entregándole á los remordimientos de su conciencia, á aquel interior verdugo, tanto mas temible quanto está siempre mas presente, y del que no nos podemos librar, ó si acaso con la inveterada, y larga costumbre de pecar ha llegado á sofocarlos, y á beber la iniquidad como agua, vuestra sabiduría se burla de todos sus proyectos, haceis que aquello que con mas ansia habia apetecido y deseado, como que juzgaba ser lo que mas debia contribuir á su felicidad, sea lo que mas le inquiete: lo que les suscite mil contratiempos molestos y desagradables, de donde nace una larga serie de pesares y penas, que derraman una triste amargura en todo el curso de su vida: y aun quando vos, ¡oh Dios mio! no cuidarais de castigar al pecador en esta vida, el vacío y la nada que se ve precisado á conocer, aun en las cosas que mas ha deseado, y que le han costado tantos cuidados, tantas penas, y tantas inquietudes, bastaria para hacerle eternamente infeliz.

¡Qué distinta es la suerte del justo! por un orden, aunque contrario, igualmente justo, haceis que halle, ¡oh Dios mio! su consuelo, su alegría, y aun parte de su recompensa en la práctica de la virtud, y entre las cruces y las tribulaciones que son inseparables de ella: derramais en su corazón una paz, un consuelo, y una serenidad que son frutos de la inocencia, frutos amables y deliciosos que el mundo ni conoce, ni conocerá jamás, y en cuya comparacion los mayores deleytes del mundo no son mas que una agua insípida y asquerosa: el justo conoce que es el objeto de vuestras misericordias, que siempre le estais mirando para ampararle, para apartarle de las tentaciones, ó para confortar su flaqueza en los combates que tiene precision de sufrir contra los enemigos de su salvacion. Vos formais en él una humilde confianza en vuestros auxilios, una entera sumision á

los decretos de vuestra providencia, la que adora en todos los sucesos: la pérdida de los bienes ó de la salud, los pesares domésticos, la violencia, la injusticia, la ingratitud de los hombres, nada de esto le asusta, ni de nada murmura; antes al contrario, en todo halla una continua y dilatada materia para su agradecimiento, porque en todo esto ve á vuestra misericordia, ¡oh Dios mio! atenta siempre á proporcionarle medios para expiar sus pasadas culpas, ó para preservarle contra los deseos de volverse al mundo, que aun pudieran nacer en su corazón, y todo lo mira como precio de una feliz eternidad: estas son las disposiciones y pensamientos de una alma justa en esta vida: vos, Dios mio, ya habeis puesto parte de ellos en la mia, acabad en ella la obra de vuestra misericordia y de vuestra gracia: conozco, y cada dia estoy experimentando, que quanto mas sujeto viva á vuestra voluntad, y con mayor dependencia de vuestras ordenes, tanto mas feliz seré: ¡oh si supieran los hombres lo que se gana en servirlos, y si quisieran experimentar en sí mismos, y gustar lo bueno y suave que sois para vuestros siervos, ¡qué presto se veria abandonado el mundo!

Y, 14. *Letamini in Domino, & exultate justi, & gloriamini omnes recti corde.*

Regocijaos justos en el Señor; la alegría es propia de la inocencia y de la virtud; dexad para los pecadores las lágrimas y la desesperacion, pues solamente á ellos corresponde llorar y desesperarse: aun quando no fuera tan quimérica la felicidad de que gozan acá en la tierra, ¿en qué podria ésta venir á parar? Son unos freneticos, que miran la enfermedad como salud; son unos necios é insensatos, que se divierten con unos pueriles juguetes al pie del cadahalso, en donde van á ser sacrificados á la divina justicia, y son mucho mas infelices por no conocer su miseria;

pero vosotros, aun quando toda vuestra vida fuese triste y desagradable á los ojos de la carne, no ceséis de alegraros en el Señor, y cuidad de no echar menos las vanas delicias de Egypto. Dios os lleva á un desierto en donde no se hallan estas falsas delicias; pero mirad continuamente con los ojos de la fé aquella tierra prometida á donde caminais por este desierto: tierra feliz, por la que corren rios de leche y miel, de la que está desterrado el dolor y las lágrimas, en donde sus habitantes beben en un inmenso torrente de delicias: vosotros comprais esta tierra á costa de un momento de tribulaciones y penas; pero este momento va á acabarse: levantad la cabeza, y ved que ya se acerca vuestra redencion; ya estais tocando la felicidad que el Señor os prepara, y esta durará eternamente.

FIN DE LA PARAFRASIS, Y DEL TOMO IX.



